

Es interesante, ver cómo la movilidad física se puede reducir trasladando muchas de nuestras actividades al ciberespacio. Así, por ejemplo, las comunidades virtuales organizadas, durante la epidemia, han hecho posible que la gente llegue a conocerse mejor que nunca. Grupos de trabajo y colaboración trabajando remotamente basados en ambientes virtuales, se han convertido en la norma en muchos sectores y, este proceso no se detendrá, sino que se expandirá aún más, y las generaciones *Millennial* y *Z* serán las más capaces de profundizar y sacar mejor provecho de este proceso.

La segunda transición a la que nos referimos, tiene su naturaleza en el sistema internacional construido después de la segunda guerra mundial y, fue creada por los Estados Unidos, basándose en el modelo occidental liberal. Esta transición obedece a la decadencia de esta potencia, sumada a la creciente influencia de China y su rápido posicionamiento como potencia emergente; y, a la discusión de los efectos, que esa transición tiene sobre la institucionalidad presente en el sistema internacional, y, en un eventual conflicto entre las potencias y sus posibles aliados. Nótese que, hay un cambio patente ante la retirada de Estados Unidos de su rol de líder global, además de su bloqueo o salida, de varias instituciones internacionales, al mismo

tiempo, en que aumenta su nivel de conflictividad y competencia con China, sobre todo, a partir de la administración de Trump.

Las características que sustentan la *transición del sistema internacional* demuestran un proceso de aceleración, debido a la respuesta que las principales potencias han adoptado. El hecho de que Estados Unidos saliera de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y difundiera un discurso agresivo en contra de la gestión de China, acusándola de permitir que el virus se propagara; generaron un efecto contrario, por parte de este país asiático, al procurar mejorar su imagen, no solo tratando de demostrar que su gestión ante la pandemia es exitosa, sino fortaleciendo su cooperación internacional a los países afectados y a las distintas organizaciones mundiales. Desde luego, ambas situaciones han acelerado que el resto de los actores, como, por ejemplo, los países europeos y, Japón, Australia, India y Rusia han asumido la necesidad de discutir y coordinar cómo gestionar esta transición de liderazgo global, y de paso los primeros, están procurando fortalecer la Unión Europea y su rol en el mundo.

Por último, está la tercera transición que es la energética (y en menor medida el modelo de desarrollo), que dada la necesidad de hacer frente al cambio climático y, a sus impactos negativos en el planeta,